

Mariano Picón Salas y el significado trascendente de América en la construcción de la noción de Historia Universal

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo*

Resumen

Este artículo recoge parte de la ponencia presentada en la Quinta Bienal de Literatura “Mariano Picón Salas” (Junio-2001). Se refiere a la perspectiva crítica que, con respecto a la historia y la historiografía, es posible captar en la obra diversa de Mariano Picón Salas (1901-1965). Al respecto se revisan los elementos aportados por Picón Salas para precisar la importancia y el impacto teórico, estético y verbal de la realidad americana en el establecimiento de la noción de Historia Universal, idea clave para la Cultura Occidental porque con ella se podía concebir unitariamente a la especie humana.

Palabras clave: América. Europa. Historia. Mariano Picón Salas

Abstract

Mariano Picón Salas and the transcendent meaning of America in the construction of the notion of Universal History

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

This article picks up part of the report presented in the Fifth Biennial of Literature “Mariano Picón Salas” (June-2001). It refers to the critical perspective that, with regard to history and historiography, is possible to capture in Mariano's diverse work Picón Salas (1901-1965). In this respect the elements contributed by Picón Salas are revised to specify the importance the theoretical, aesthetic and verbal impact of the American reality in the establishment of the notion of Universal History, clue idea to the Western Culture because it allows one to conceive unitarily the human species.

Key words: America. Europa. History. Mariano Picón Salas

Todo está aquí
...
Esta tierra simultánea de mar y páramo
...
Horada el arsenal de mi memoria
Me hace regresar de un viaje
Lleno de sueños y mudanzas

(Anna Rita Tiberi: “Treinta y siete”, en *Sombras de mi Estatura*, Mérida, U.L.A. Centro de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Educación, colección “Tranquila”, 1998; p. 75).

Introducción

La mayoría de los autores que se han ocupado de la constitución de la noción de *Historia Universal*¹, coinciden en relacionar su conformación con el *Racionalismo* y con su ubicación histórica en los años europeos en los que se gestó el proceso de estructuración del Estado Moderno; lo que equivaldría a hacer de esa noción teórica un producto de la *Modernidad*.

En efecto, siguiendo los planteamientos que sostienen esa perspectiva de interpretación, en la Europa que va del siglo XVI al XIX, se producen hechos que van a tener una significación que sobrepasaría los límites de la ecumene tradicional de su historia: junto con los navíos que circundaron los mares del planeta y las factorías y colonias que las potencias europeas establecieron en distintos puntos del globo terráqueo, también se sembró la concepción del mundo y del hombre sobre la cual Europa Occidental ha edificado las instituciones y leyes que, a partir de su expansión mundial, dejarán de ser patrimonio de sus fronteras, para pasar a serlo de todos los pueblos: siguiendo los modelos de la Cultura Occidental, los estados que surgen de los procesos independentistas y de descolonización en América, Asia, África, Oceanía y el Pacíficos se organizarán para buscar un lugar en el concierto de las naciones.

La necesidad teórica de la noción de *Historia Universal* para el pensamiento de la cultura occidental

Ese discurrir de la historia, que va de la revolución de la navegación a la Revolución Industrial, está marcado, entre otros rasgos, por el triunfo de la razón contra la tradición², y al decirse “razón” se dice también *homogeneización del conocimiento* pues, de hecho, éste deja de responder a las tradiciones plurales que existían, entre los distintos pueblos, como medios para conceptualizar míticamente sus particulares universos teóricos, para pasar a ser sólo el conocimiento que se corresponde con la lógica argumental de la Cultura Occidental la cual, de esta manera, se habría *mundializado*.

Y de esa *mundialización de la Cultura occidental* se derivaría la necesidad de *homogeneizar lo heterogéneo* que, en el campo de la concepción histórica de la sociedad va a expresarse en el requerimiento de incorporar a un sólo discurso los diferentes procesos históricos propios de tantos y tan diferentes pueblos, construyéndose entonces la noción de *Historia Universal* para satisfacer tal necesidad. En ella se buscaría integrar las historias parciales a través de una línea conductora constituida en torno a Europa y en la que los pueblos periféricos se incorporarían a *ese* relato en la medida en que entraban en contacto con la Cultura Occidental, momento a partir del cual habrían *empezado a organizarse a la manera europea...* De esta forma las historias se unificarían y homogeneizarían en torno al discurso historiográfico europeo-céntrico de la *Historia “Universal”*.

Desde esa perspectiva el proceso histórico mediante el que se produce la occidentalización del mundo tendría su correlato en el discurso de la *Historia “Universal”* y la *globalización* sería el “resultado coherente” de ese devenir histórico mundial y de esa *concepción historiográfica homogeneizante*.

El carácter *europocentrista* de la noción de *Historia Universal*

A Mariano Picón Salas esta descripción de la constitución de la noción de *Historia universal* no le era desconocida, tal y como lo refleja en su reflexión “La marmita de Papini”³, con la que quiso responder a los señalamientos formulados por el literato italiano con respecto a América, a la cual, al decir de Picón Salas, trataba –allí– con desprecio. Por ello, al tratar el merideño los criterios de Papini (1881–1956) para sobre-estimar la cultura europea con respecto a la americana, revisa el esquematismo implícito en el proceso que llevó a armar el concepto europeo-céntrico de *Historia “Universal”*; según el cual los europeos serían culturalmente *activos* y los “descubiertos”, conquistados, colonizados o influenciados: *pasivos*. Por ello Picón Salas cuestiona la imprecisión de Papini al hablar de una cultura europea de mil quinientos años, mientras que la americana tendría apenas cuatrocientos⁴, pues tolerar esa afirmación, además, significaría aceptar que entre nosotros sólo se iniciaría la

cultura a partir del arribo de la empresa colombina a aguas caribeñas y negar toda la obra de 15.000 años de los pueblos precolombinos; con lo que, prosigue nuestro autor, extremando la argumentación, podría restringirse la temporalidad de la “existencia” de la cultura en América aún más, puesto que podrían restarse los tres siglos del período colonial en los que “nuestra cultura fue, sobre todo, una expresión ultramarina del Imperio español”⁵.

Y Mariano Picón Salas, en relación con este tema, va más allá de demostrar su pericia en el terreno teórico, filosófico y metodológico del conocimiento histórico e historiográfico⁶. Él explora y devela el horizonte de las ideas en el que se fragua la construcción de la noción de *Historia “Universal”*, proceso en el que el Continente Americano tiene un activo protagonismo y a partir del cual no sólo se adscribe a la Cultura Occidental; sino que en ella – además– habla legítimamente con voz propia, pues lejos de ser su eco, la asume como propia, la fortalece y la despliega..

En efecto, este autor, que conoce aquella descripción acerca de la construcción de la referida noción, la acepta; pero sólo en su expresión historiográfica: puesto que, en ésta, bajo una concepción europocéntrica, se produjeron textos en los que la *Historia “Universal”* no consistía en otra cosa que en la europeización del mundo y en la mimetización de los procesos históricos particulares en el que se impulsaba desde el Viejo Continente, por eso habló Picón Salas de los que, a uno y otro lado del Gran Charco Atlántico, percibían el devenir americano como “apenas un largo capítulo de la expansión transoceánica de Europa”... y un “tardío apéndice de la cultura europea”...⁷ Pero en el campo de lo espiritual la noción de *Historia “Universal”* no fue ninguna imposición de Europa al resto de los nuevos horizontes de los que los europeos empezaban a tener noticia; sino el resultado de que éstos aceptaron que no estaban solos entre las aguas del Atlántico, de los mares del Norte y Báltico, los Montes Urales y el Magreb y de la evidencia de que su forma de concebir el mundo y al hombre y de establecer el lugar que a éste le correspondía en aquél, no era tampoco la única manera de señalar parámetros desde los cuales emprender la aventura del conocimiento, pues se hacía

evidente que “hay flaquezas en todas las latitudes ... nadie puede arrogarse el derecho de tirar la primera piedra”...⁸

América en la *Historia Universal*

Lo anterior Mariano Picón Salas lo hace explícito diciendo que en 1492 América entró en la órbita de la cultura clásica y cristiana y en el prospecto de una economía mundial, tras lo cual –efectivamente– América fue influida por Europa; pero a la vez el “Nuevo Mundo” también alteró a los europeos, cuya economía y sistema mental recibieron el impacto de la novedosa e inesperada dimensión y perspectiva que abrió la realidad americana: los linderos mediterráneos de la tradición greco-latina y cristiana fueron desbordados por la *Historia universal* que brotó del llamado “*descubrimiento*” de América.

Y él trae más argumentos para darle mayor solidez a su planteamiento⁹:

1. La curiosidad venció a la autoridad: la realidad que se reveló en la geografía y población americanas ya no pudieron ser explicadas sólo con Aristóteles o Santo Tomás; sino que nuevas teorías y esquemas se hicieron necesarios.
2. El mundo con el que se toparon los de Europa en cada nuevo punto que iba revelando la latitud y la longitud produjo aceleradamente una profusa literatura en la que se describían viajes y narraban “historias” de muchos pueblos “nuevos” y distantes: *persas, chinos, marroquíes, iroqueses, e indios* que fueron delineando una ecumene habitada por una *pluralidad cultural* que derrotó la auto-suficiencia conceptual de los europeos.
3. La diversidad natural y cultural del planeta que aceleradamente se les hizo evidente a los europeos condujo a que sus sabios, antes que propugnar la destrucción de lo desconocido y lo “nuevo”, buscaran entenderlo e incorporarlo a sus clasificaciones.

4. Cuando a los europeos el espejo de la Historia ya nos les devolvió apenas su propia imagen histórica; sino la de un proceso plástico y plural, la vieja seguridad que resultaba de su auto-contemplación, dio paso a una *edad de escepticismo*.
5. El encuentro con nuestro Continente cargó de optimismo a los europeos y sobre ese sentimiento se hizo posible la potenciación de los movimientos racionalista e iluminista en Francia e Inglaterra, desde donde se expandieron por el creciente mapa geográfico del mundo.
6. La expoliación económica y el avasallamiento cultural que se derivó del arribo de los europeos, por intermedio de Castilla, a América fueron señalados y criticados certeramente por sus intelectuales –como el abate Reynal en su *Historia Filosófica y Política de los Establecimientos de los Europeos en las Indias*–, generando una crisis ética que se convirtió en la conciencia histórica americana y de los pueblos oprimidos de todo el mundo... ¿Acaso fue esa la matriz ética que hizo posible, posteriormente, la Declaración Universal del los Derechos del Hombre? Preguntamos nosotros.
7. América significó la *universalización* del pensamiento, ya que desde el espacio conceptual que llegó a ocupar hizo imposible obviar que el conocimiento, para que adquiriera validez, para ser “verdadero”, debía tener la disposición de ver, comprender y explicarlo todo... la parcialidad quedó abolida.
8. La Historia Natural y la Historia Humana se nutrieron, al contacto de los europeos con los muchos puntos cardinales del globo terráqueo, de referentes diversos y diferentes que le confirieron el rango de la verdadera universalidad.

Conclusión

Mariano Picón Salas, en concordancia con esas trascendentes reflexiones sembradas en sus ideas, llama, consecuentemente, no sólo a romper con “los hombres de memoria amoblada... que nos recitaban los fastos de la Historia Universal en pomposos discursos [como] en aquella época en que el discurso altisonante era casi la única manifestación del intelecto nacional”¹⁰ para que los latinoamericanos nos asumamos como entes activos de la Historia Universal, porque así se lograría suprimir... “la falsa ilusión de que Venezuela, como las demás Repúblicas sudamericanas, pueden ser países aislados, separados del mundo exterior ... como lo fue el sueño de más de un voluntarioso caudillo criollo ... ya no podremos permanecer separados de los conflictos mundiales...”¹¹

Notas bibliohemerográficas

* Licenciado en Historia (Universidad de Los Andes: 1983). Magister Scientiae en Filosofía, mención Filosofía de la Historia (Universidad de Los Andes: 1995). Profesor de Historia Moderna y Contemporánea de Europa, en el escalafón de Agregado, adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIONES SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL), coordinado por la Profesora Elvira Ramos y APERTURA PETROLERA, coordinado por el Profesor Ramón A. Rivas Aguilar. Coautor de: *Primeros Encuentros en la Serranía de Trujillo* (Universidad de Los Andes–Gobernación del Estado Trujillo: 1992), *La Rebelión de José Leonardo Chirino en la Serranía de Coro de 1795* U.L.A.–U.C.V.–L.U.Z.–Universidad “Francisco de Miranda”: 1995) y *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano. Ensayos sobre la Trascendencia de la Obra y el Pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero* (U.L.A. / Grupo de Investigación Ciencia y Filosofía / Departamento de Historia Universal: 1999). Autor de: *La Mudanza del Tiempo a la Palabra. Latinoamérica en el Pensamiento de J. M. Briceño Guerrero* (U.L.A. / Centro de Investigaciones Etnológicas / Departamento de Historia Universal: 1996) y *Los Torcidos Caminos Hacia la Libertad. La Esclavitud de los Africanos y sus Descendientes en la Cordillera de Mérida* (en prensa). Es miembro del Comité Editorial del *Boletín Antropológico* y Director de *Presente y Pasado. Revista de Historia*.

¹ Entre ellos mencionamos a Inmanuel Kant: *Filosofía de la Historia*, México, F.C.E., 1987; G. W. F. Hegel: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1974; Paul Ricoeur: *Historia y Verdad*, Madrid, Encuentros, 1990; Anne–Robert–Jacques Turgot: *Cuadro Filosófico de los Progresos Sucesivos del Espíritu Humano y Otros Textos*, México, F.C.E., 1998; Fritz Wagner: *La*

Ciencia de la Historia, México, U.N.A.M., 1958; Armando Segura: *Principios de Filosofía de la Historia*, Madrid, Encuentros, 1985 y Herbert Schnädelbach: *La Filosofía de la Historia después de Hegel*, Buenos Aires, Alfa, 1980.

² Véase: J. M. Briceño Guerrero: *La Identificación Americana con la Europa Segunda*, Mérida, U.L.A., 1983; pp. 14–15.

³ En: *Obras Selectas*, Madrid–Caracas, Edime, 1962; pp. 1067–1075.

⁴ *Ibid*; p. 1068.

⁵ *Ibid*.

⁶ En varios trabajos muestra Picón Salas esta “pericia”. Entre ellos destacamos: “Rumbo y problemática de nuestra historia” (*Obras Selectas*, pp. 129–144); “Antítesis y tesis de nuestra historia” (*Idem*, pp. 194–207); “Vicisitudes en el arte de historiar” (*Idem*, pp. 661–665), “Las Américas en su historia” (*Idem*, pp. 945–949), “Unidad y nacionalismo de la historia hispano–americana” (*Idem*, pp. 1032–1054) e “Historia y ruido” (*Idem*, pp. 1283–1286); sin olvidar *Comprensión de Venezuela* (Caracas, Monte Ávila, 1976) y *De la Conquista a la Independencia* (México, F.C.E., 1992).

⁷ “Para una historia de América”, en *Obra Citada*; pp. 981 y 982.

⁸ “Los enciclopedistas”, en *Idem*; p. 1004.

⁹ *Ibid*; pp. 1003–1010.

¹⁰ “Notas sobre el problema de nuestra cultura”, en *Ob. Cit.*; p. 227.

¹¹ *Ibid*; p. 221.

Referencias

Briceño Guerrero, J. M.: *La Identificación Americana con la Europa Segunda*, Mérida, U.L.A.: Consejo de Publicaciones, segunda edición, 1983; pp. 14–15.

Hegel, G. W. F.: *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1974.

Kant, Immanuel: *Filosofía de la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

Picón Salas, Mariano: *Obras Selectas*, Madrid–Caracas, Edime, 1962.

“Antítesis y tesis de nuestra historia”, en *Obras Selectas*; pp. 194–207.

“Vicisitudes en el arte de historiar”, en *Obras Selectas*; pp. 661–665.

“La marmita de Papini”, en *Obras Selectas*; pp. 1067-1075.

“Las Américas en su historia”, en *Obras Selectas*; pp. 945–949.

“Unidad y nacionalismo de la historia hispano–americana”, en *Obras Selectas*; pp. 1032–1054.

“Historia y ruido”, en *Obras Selectas*; pp. 1283–1286.

Comprensión de Venezuela, Caracas, Monte Ávila, 1976.

De la Conquista a la Independencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

“Los enciclopedistas”, en *Obras Selectas*; pp. 1004-1010.

Reynal, Abate de: *Historia Filosófica y Política de los Establecimientos de los Europeos en las Indias*, Madrid, Dos Mundos, 1946.

Ricoeur, Paul: *Historia y Verdad*, Madrid, Encuentros, 1990.

Segura, Armando: *Principios de Filosofía de la Historia*, Madrid, Encuentros, 1985

Schnadelbag, Herbert: *La Filosofía de la Historia después de Hegel*, Buenos Aires, Alfa, 1980.

Tiberi, Anna Rita: *Sombras de mi Estatura*, Mérida, Universidad de Los Andes: Centro de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Educación, colección “Tranquila”, 1998.

Turgot, Anne–Robert–Jacques: *Cuadro Filosófico de los Progresos Sucesivos del Espíritu Humano y Otros Textos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Wagner, Fritz: *La Ciencia de la Historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958.